

ETAPA 11  
Colunga-Peña Cabarga

168.6 kilómetros

Itinerario	Km. faltan	Km. recorridos	Media 37 Km/h.	Media 39 Km/h	Media 41 Km./h.
Colunga	168.6	0.0	13h12	13h12	13h12
Salida lanzada	168.6	0.0	13h21	13h21	13h21
La Isla. N-632	166.1	2.5	13h25	13h24	13h24
Prado. N-632	160.6	8.0	13h33	13h33	13h32
Berbes. N-632	156.6	12.0	13h40	13h39	13h38
Torre. N-632	153.9	14.7	13h44	13h43	13h42
Ribadesella	147.6	21.0	13h55	13h53	13h51
Camango. AS-263	142.6	26.0	14h03	14h01	13h59
Belmonte. AS-263	139.9	28.7	14h07	14h05	14h03
Nueva. AS-263	136.6	32.0	14h12	14h10	14h07
Villahormes. AS-263	133.6	35.0	14h17	14h14	14h12
Posada. Balmor. Celorio. AS-263	128.0	40.6	14h26	14h23	14h20
Póo. AS-263	121.6	47.0	14h37	14h33	14h29
Llanes. (ext.) rtda. dcha. AS-263	118.2	50.4	14h42	14h38	14h34
San Roque de Acebal. N-634	114.6	54.0	14h48	14h44	14h40
Puertas de Vidiago. Vidiago. N-634	110.1	58.5	14h55	14h51	14h46
Buelna. La Franca. N-634	104.4	64.2	15h05	14h59	14h54
Comunidad de Cantabria. N-634	95.3	73.3	15h19	15h13	15h08
Pesué. N-634	93.6	75.0	15h22	15h16	15h10
San Vicente de la Barquera	84.6	84.0	15h37	15h30	15h23
La Revilla. CA-131	80.1	88.5	15h44	15h37	15h30
La Rabia. CA-131	75.6	93.0	15h51	15h44	15h37
Comillas. CA-131	73.6	95.0	15h55	15h47	15h40
Liandres. CA-131	69.6	99.0	16h01	15h53	15h45
Cóbreces. Toñanes. CA-131	65.6	103.0	16h08	15h59	15h51
Oreña. CA-131	58.6	110.0	16h19	16h10	16h01
Tagle. CA-351.	50.6	118.0	16h32	16h22	16h13
Suances. Sprint Intermedio.	46.9	121.7	16h38	16h28	16h19
Cortiguera. CA-132. Hinojedo. Viveda	45.6	123.0	16h40	16h30	16h21
Cudón. CA-232	34.6	134.0	16h58	16h47	16h37
Miengo. CA-232	30.6	138.0	17h04	16h53	16h42
Mogro. CA-232	29.6	139.0	17h06	16h54	16h44
Oruña de Piélagos. N-611	26.1	142.5	17h12	17h00	16h49
Puente Arce	23.4	145.2	17h16	17h04	16h53
Escobedo. CA-240	20.6	148.0	17h21	17h08	16h57
Camargo. CA-240	18.1	150.5	17h25	17h12	17h01
Revilla de Camargo. CA-240	16.9	151.7	17h27	17h14	17h03
Cruce rtda. izda. Dirección Santander N-623	15.8	152.8	17h28	17h16	17h04
Muriedas. N-623	14.6	154.0	17h30	17h17	17h06
Maliaño. Av. de Bilbao. CA-140	13.3	155.3	17h32	17h19	17h08
Boo de Guarnizo. CA-140. Badén	12.6	156.0	17h33	17h21	17h09
Astillero	9.6	159.0	17h38	17h25	17h13
Cruce dirección Peña Cabarga	5.6	163.0	17h45	17h31	17h19
Peña Cabarga	0.0	168.6	17h54	17h40	17h27

Son 5,9 kilómetros de ascensión al 9,2% de media. Lo peor, los últimos dos kilómetros

le ser la mía, pero a estas alturas de la temporada se acumula la fatiga», apunta. Su objetivo es rematar a Froome; no dejarle que crezca.

Quintana tiene una ventaja. Al acabar el Tour se refugió en la altitud de Colombia. Descansó y preparó la Vuelta. Froome, en cambio, viajó a Río de Janeiro. Consiguió la medalla de bronce en la contrarreloj olímpica y, con el cambio de hora encima y sin casi pensar en la Vuelta, se presentó en la salida de Orense. En el Sky trazaron un plan: sobrevivir a la primera semana y emerger luego. Froome quiere ganar la Vuelta. Se le resiste. «Para mí, tras el Tour es la carrera más importante. Este año no he podido prepararla bien por los Juegos, pero ahora ya estoy en el buen camino», asegura el británico. En los Lagos de Covadonga ganó Quintana, pero tan feliz como él llegó Froome. Acababa de recuperar las piernas con las que en julio puso por tercera vez su nombre al Tour. Hoy en Peña Cabarga empieza la segunda mitad de la Vuelta. Confía en que sea la suya.

Cuatro en siete ediciones

La Vuelta no oculta su amor incondicional por el Pico Llen. Por ganas, incluirían a Peña Cabarga en todas las ediciones. «No queremos quemarla», decía en 2012 Javier Guillén, el director de la ronda española. Desde 2010, con la de hoy serán cuatro las veces que la carrera ha terminado una eta-

pa con vistas a media Cantabria desde Peña Cabarga.

Un ya lejano 1979, Ángel López del Álamo se convirtió en el primer corredor de la Vuelta a España en ganar en la cima de Peña Cabarga. De sobra conocida por cualquier aficionado de la región al ciclismo –y también al atletismo y a los rallies, ya que Peña Cabarga acoge competiciones de esos deportes– para la Vuelta no volvió a contar hasta 2010. Un día azul a más no poder, la subida llena de gente y la victoria de un grande del ciclismo mundial como ‘Purito’ Rodríguez, hicieron que a los organizadores de la ronda española se les pusiesen unos ojos como platos. Una subida corta, durísima, al lado de una capital... El puerto ideal para su nueva idea de ciclismo en la ronda patria.

Los poderes de Peña Cabarga se resumen en dos cifras. Por un lado, los 5,9 kilómetros de recorrido. Y por otro, un muy respetable 9,2% de desnivel medio. En los tres primeros kilómetros, el puerto es honesto y cumple con ese promedio, ya que los porcentajes rondan entre el 9 y el 10%. Un pequeño descanso de apenas 400 metros sirve como antesala para rampas más propias del infierno. Muros de hasta el 20% aguardan en los dos siguientes kilómetros, con promedios superiores al 11%.

El líder, Nairo Quintana, estuvo hace pocos días tanteando el terreno, ya que no conocía la subida. Quizá Peña Cabarga no sea un puerto para ganar una Vuelta, pero sí para perderla en un día en el que se augura batalla. Esa que no se quieren perder miles de aficionados que tienen el día de hoy marcado en el calendario. Mochila con avituallamiento y ciclismo con lo mejor del mundo. El plan luce casi inmejorable.

Gerardo Diego le irritan las antenas que han puesto a esa Peña Cabarga nimbada de abril tardío. Le arañan los ojos al poeta santanderino, le picotean nerviosos los versos. Y encima aquella tarde, aquella tarde de 1979, refulege la falda de la montaña empenachada de cristales, de coches, de bocinas, gritos y ruidos... Y Diego, que habla con el viento, enmudece.

Ángel López del Álamo ama Cantabria y odia sus cuestas. Ángel es carnicero, aunque durante siete meses al año también anda en bici. Lo hace en un equipo profesional, el CR Colchón-Atún Tam, y no gana demasiadas veces. De hecho solamente ha logrado levantar los brazos en una ocasión. Fue en Santander, en la última etapa de la Vuelta a Cantabria celebrada apenas unas semanas antes, así que López del Álamo guarda buen recuerdo de esa tierra que es verde y gris y azul. Pero aborrece sus puertos, se estremece cuando la carretera se empeña en mirar a las nubes, cuando el asfalto se retuerce para pasar por donde no pareciera posible hacerlo. Así que, llegando al pie de Peña Cabarga, el carnicero lanza una maldición, clava sus ojos en el suelo, y empieza a sufrir.

La primera vez que Peña Cabarga sea final de etapa en la Vuelta a España acabará componiendo una sinfonía de paradojas. La jornada montañosa que se decide en el llano. El ferrocarril que ayuda al escapado. El liderato que cambia para enseñorear a un holandés que nunca ataca. Y, sobre todo, ciclistas que se retuercen sin poder avanzar en mitad de

una orgullosa trampa...

Aquella mañana el pelotón tiene la certeza de estar ante el día crucial de la Vuelta, el que decidirá una edición, año 1979, que remolonea entre aburrimiento y desidia. Los extranjeros, (Zoetemelk, Pollentier y Van Impe) sestean esperando que las jornadas limpien la clasificación general, mientras que los españoles bastante tienen con aguantar a duras penas. Ya no hay un Fuente, ni un Ocaña, el Kas parece no ser lo que fue, el Reynolds aun no existe y Alberto Fernández es poco más que un pundonoroso trepador que promete. Un erial que deviene en falta de combatividad, críticas e, incluso, silbidos.

Pero aquel día no. Aquel día era imposible que no se abriesen diferencias. Porque había de subirse La Sía, y bajarse, lo que aun era peor. Y luego ascender Alisas (o el puerto de Las Lisas, como ponía en su crónica algún periódico), y acabar en las salvajes rampas de Peña Cabarga que, dicen, tienen más pendiente de lo que pone en las señales. Donde hará falta un piñón de 23 o 25 dientes. Eso el que pueda ponerlo. El que no... A hacer eses y tirar de riñones.

Es aun en el llano, cuando por el norte empiezan a asomar picachos desfleando nubes, que López del Álamo se adelanta, sabiéndose intrascendente para la general. Y pronto empieza a abrir hueco, ascendiendo siempre a ritmo, desliziándose en las bajadas como si quisiera comerse el viento. Centellea su maillot azul, mancha sobre verde y roca, por los Collados del Asón, por el mirador de Alisas, por

La Cavada donde está enterrado Vicente Trueba, el primer escalador. Allí parece que se acaba la aventura del modesto, porque el grupo ha despertado, empieza a comer su ventaja como glotón sin sentimientos, va a cazarlo en pocos kilómetros. Y entonces ocurre.

A la altura de Ceceñas el escapado encuentra las barreras del tren bajadas. La norma es clara: debe esperar hasta que suban y el pelotón será detenido el mismo tiempo. Son casi tres minutos, ciento ochenta interminables segundos que sirven a López del Álamo para descansar, para tomar aire, estirar los músculos. Cuando arranca, el grupo está a solo un centenar de metros. Quizás esa visión destensa sus ánimos, porque tras la parada impuesta por los jueces los mejores cesan de perseguir al humilde. De allí a la meta tan solo tendrá que esforzarse y morir en las curvas de Peña Cabarga para lograr su mejor victoria profesional.

Por detrás se decide la Vuelta a España. En mitad de esa subida que es acuarela de la misma Cantabria (gris del asfalto como roca veteada por hierba verde en su centro), en una de las paredes llenas de grava y baches que pellizcan las piernas de los ciclistas, los mejores se destacan, y Zoetemelk se hace con un maillot amarillo que ya no va abandonar hasta Madrid. El ciclista que nunca atacaba logrará asentar su primera victoria en una Gran Vuelta mirando, inolvidable, a la Bahía. Desde aquel lugar que vio, en 1979, el triunfo del modesto, el dominio del favorito, el sufrimiento de todos.

Allí donde sopla, dice Diego, un nordeste azul.

